



Por el élder
Kazuhiko Yamashita
De los Setenta

El león que creía ser un cordero

“Soy un hijo de Dios; Él me envió aquí” (Canciones para los niños, pág. 2).

Uno de mis relatos favoritos es la historia de Lambert, el león que creía ser un cordero. Era una famosa serie de dibujos animados hace algunos años.

Lambert era un león cachorro que había vivido con un rebaño de ovejas desde el momento en que nació. Debido a eso, pensaba que era un cordero. Una noche de primavera, Lambert y el rebaño dormían pacíficamente cuando, de pronto, oyó el aullido escalofriante de

un lobo a la distancia. Como Lambert se consideraba una oveja, comenzó a temblar.

El aullido se volvió más fuerte, y el lobo se acercó y comenzó a llevarse una de las ovejas. De pronto, Lambert tuvo un fuerte sentimiento que nunca antes había sentido. Como un rayo, ¡corrió tras el lobo para salvar a la oveja!

En ese momento, se dio cuenta de algo. “No soy oveja; no soy hijo de una oveja. ¡Soy hijo de un león!”, pensó Lambert. Cuando persiguió al lobo y protegió a las ovejas, reconoció su verdadera naturaleza.

Tú eres hijo de Dios y Él te ama. Antes de nacer en la tierra, cada uno de nosotros era un amado hijo o hija, procreado en espíritu, en la familia de nuestro Padre Celestial. Pero muchos de nosotros no nos damos cuenta de eso. Si sabemos quiénes somos, podemos ser como el león y luchar contra las cosas malas para proteger a los demás y no apartarnos del camino.

Estoy agradecido por los maravillosos dones del Evangelio y por el Plan de Salvación. Estoy agradecido porque sabemos quiénes somos, y podemos ser fuertes, al igual que Lambert. ■



ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.